



EN TIEMPOS DIFÍCILES

Heberto Padilla, (Cuba 1932-Estados Unidos, 2000)

A aquel hombre le pidieron su tiempo
 para que lo juntara al tiempo de la Historia.
 Le pidieron las manos,
 porque para una época difícil
 nada hay mejor que un par de buenas manos.
 Le pidieron los ojos
 que alguna vez tuvieron lágrimas
 para que contemplara el lado claro
 (especialmente el lado claro de la vida)
 porque para el horror basta un ojo de asombro.
 Le pidieron sus labios
 resecos y cuarteados para afirmar,
 para erigir, con cada afirmación, un sueño
 (el—alto—sueño);
 le pidieron las piernas,
 duras y nudosas,
 (sus viejas piernas andariegas)
 porque en tiempos difíciles
 ¿algo hay mejor que un par de piernas
 para la construcción o la trinchera?
 Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
 con su árbol obediente.
 Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
 Le dijeron
 que eso era estrictamente necesario.
 Le explicaron después
 que toda esta donación resultaría inútil
 sin entregar la lengua,
 porque en tiempos difíciles
 nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
 Y finalmente le rogaron
 que, por favor, echase a andar,
 porque en tiempos difíciles esta es, sin duda, la prueba decisiva.
Fuera de juego, 1968

